



La frontera, prioridad en la agenda

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, pág. 6-7)

El pasado 23 de marzo, nuestro país recibió, por parte de la administración de Joe Biden, a la embajadora Roberta Jacobson, coordinadora de la frontera sur, para tratar el tema de la frontera, un frente común que lleva muchos meses con miles de migrantes sin poder entrar a los EUA ni tampoco poder llevar una vida en nuestro país.

Recordemos que el fenómeno migratorio se da por razones como la pobreza, desesperanza, inestabilidad social, desempleo, inseguridad y, en años recientes -y que seguirá aumentando-, por el cambio climático.

La migración debe ser una opción, no una imposición, por condiciones adversas, como sucede actualmente.

Tras varias horas de trabajo en la cancillería, el secretario Marcelo Ebrard, con su equipo de trabajo y la delegación estadounidense, se llevaron a cabo varias propuestas para aliviar la presión en nuestra frontera.

Dentro de la iniciativa del plan de desarrollo integral, la coordinación entre ambos países será esencial.

De acuerdo con el comunicado oficial emitido por la cancillería, el objetivo de la reunión fue avanzar tanto en la agenda de cooperación internacional para el desarrollo como en mecanismos de cooperación migratoria para que los flujos migratorios sean ordenados, seguros y regulares.

Otro de los puntos que se destacó en la reunión fue el impulso de las acciones humanitarias en el corto plazo, cuyo objetivo será lograr un desarrollo económico inclusivo para la región de Centroamérica; para esto también se sostuvieron reuniones con la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena.

Por su parte, la CEPAL expuso los 15 programas temáticos en materia de desarrollo económico, bienestar social, combate al cambio climático y gestión integral del ciclo migratorio que están articulados en 114 proyectos.

Con este impulso, buscado entre ambos países en el tema humanitario, se pretende implementar mecanismos de protección a los derechos humanos, particularmente enfocados a los menores migrantes. En años recientes ha sido un tema sensible desde la administración del ex presidente Trump, pues miles de niños centroamericanos viajan solos en busca de entrar a los EUA y sus derechos han quedado vulnerados a la inseguridad y la trata de blancas, así a como la separación de familias, que se sostuvo hasta la reforma migratoria del presidente Biden.



Fomentar el desarrollo de la región de Centroamérica generaría una estabilidad en la región y evitaría que las personas se vean obligadas a migrar. En palabras del canciller Ebrard, “podemos lograr que estos países (de Centroamérica) y el sur de México tengan otro futuro”.

Como parte de las propuestas a la delegación norteamericana, el apoyo -financiero- de los EUA será esencial para una agenda más inclusiva para el desarrollo de la región.

La comunicación entre ambas delegaciones se deberá mantener, ya que en esta primera reunión exploratoria se pusieron sobre la mesa los distintos puntos de vista de ambos países y las diversas propuestas para generar dicha iniciativa a ejecutar en el corto y mediano plazo.

El presidente Andrés Manuel López Obrador expresó que la visita de la delegación estadounidense no era para “supervisar” las políticas migratorias de nuestro país.

“No aceptamos visitas de supervisión; no somos colonia; no somos protectorado; México es un país independiente; es una visita diplomática porque tenemos que mantener buenas relaciones con un país vecino que es nuestro principal socio económico, comercial; es la frontera más importante que tenemos”.

Lo que es un hecho es la realidad que se vive en la frontera y que debe ser atendida como una prioridad en las agendas de política exterior tanto de los EUA como de México.

Las dudas de López, reelección o Maximato

(Fernando Alberto Crisanto, pág. 1-3)

Cuando yerra, cada pueblo genera su propia calamidad y destino con los gobernantes que elije. En las aulas y los medios se dice, interminablemente, que la democracia es la más sabia de las instituciones sobre las que descansa una nación, pero no es cierto.

Elegir un gobernante y garantizar que sea respetada la voluntad de una minoría, la que vota por el ungido, es un rasgo relevante de civilidad pública, pero de ninguna manera supone que el elegido sea un buen gobernante.

El tema es sencillo de exponer.

Piénsese en un país cualquiera, en el que se organizan elecciones y se respeta, a rajatabla, el resultado. Por diseño institucional, los mapaches, el ratón loco, las urnas embarazadas y el carrusel no pudieron funcionar o, en el mejor de los casos, ya no tienen cabida en ese lugar. Hasta aquí todo camina a la perfección.



Lo complicado viene a partir del día de la toma de posesión. Las inquietudes comienzan con tres interrogantes.

¿Cuál es el plan de gobierno? ¿Quiénes integran el equipo del nuevo mandatario?
y ¿Cuál será la respuesta de los grupos de interés hacia el flamante gobierno?

Las cosas se hacen más difíciles cuando el candidato ganador tiene simpatía popular, pero terminará por producir un caos al interior de la nación. Y si este personaje dispone de un grupo de leales que irán construyendo su granero de votos duros se gestarán las bases para construir uno de dos problemas: Su relección o su Maximato.

En el caso mexicano ya se escuchan los primeros vientos sucesorios en Palacio Nacional, consecuencia del desgaste en el ejercicio del poder, combinado con el manejo desastroso de la pandemia, la violencia inaudita en todo el país y la caída del empleo.

Dicen los que saben que si un gobernante acusa tempranamente sonidos sobre su sucesor, sólo caben dos posibilidades de explicación.

La primera es porque no tiene poder real y, en consecuencia, otros comienzan a ocupar tales espacios. La segunda es porque su desgaste ha sido meteórico y, más allá de popularidades, sus resultados son una pesadilla.

El despotismo controla los hilos del poder, por lo que no es posible dar por buena la primera explicación, así que la segunda es la apropiada; el país está en llamas y pocos parecen querer ver el siniestro para no molestar a su “amado” líder, como le decían, en Corea del Norte, a Kim Jong-un.

Con semejantes resultados suena complicado creer que la democracia nunca se equivoca: A veces lo hace y, como está ocurriendo en México, lo ha hecho mediante una seguidilla infame de errores irreparables, con décadas sin aprender la lección.

Lo que dice el manual

En el caso de México, la fobia histórica por la relección ha catapultado, desde hace décadas, la posibilidad del Maximato, que hasta la fecha ha preservado tres características:

- 1.- El personaje elegido para suceder a quien desea la continuidad debe garantizar una sola cosa. No estamos hablando de competencia, capacidad técnica, experiencia, liderazgo o roce internacional. La condición indispensable es que sea un siervo de aquel que lo coloque en la silla presidencial.



No se está diciendo, con esta característica, que el ungido tiene que ser incompetente; seguramente, ha de contar con algunos talentos que le han permitido, con el paso de los años, hacerse de alguna trayectoria lo suficientemente robusta como para entrar en los altos niveles de la administración pública.

Sin embargo, no es su competencia lo que se busca, sino que tenga posicionado en la mente que no debe perseguir a su impulsor. El sueño en cualquier Maximato es que el nuevo huésped de Palacio Nacional consulte las decisiones importantes, pero también no abra el closet de los muertos ni agreda a los testaferros.

Seguramente una de las decisiones más importantes que en un Maximato se consulta es la estrategia de seguridad interior y nacional. En ese sentido, los acuerdos deben preservarse, a menos que tanto el mentor como el ungido decidan romper con los cárteles que fueron privilegiados con la inacción, los saludos a pie de carretera o los mensajes cariñosos a la señora madre del personaje en desgracia.

2.- La segunda característica es que el ungido debe tener un equipo lo suficientemente sólido para hacer la tarea pública, pero no demasiado. Si se arriba a Palacio Nacional con un grupo de incondicionales al ungido, que tengan un poder sobrado, terminarán por rebasar a quien llegó a la Silla.

En el mismo sentido, el ungido deberá aceptar que no todo su equipo le pertenece: Sobran ejemplos de integrantes de un gabinete que apenas y conocen a su supuesto jefe, pero que en realidad son colocados como alfiles y peones de quien verdaderamente mueve los hilos.

Si el ungido patalea demasiado pone en riesgo la gobernabilidad del Estado y, de paso, se mete en pugnas intestinas contra sus propios secretarios, por lo que irá contra los resultados que de él se esperan. Por eso es imprescindible su docilidad al caudillo.

Por ejemplo, en el gobierno actual, son legión los mandos altos e intermedios de las Secretarías que no tienen conexión alguna con sus jefes. Fueron impuestos desde Palacio y, en consecuencia, tienen dos mandos, ya que dependen de un Secretario, pero también tienen línea directa con la Presidencia, así que el arte de tragar sapos es imprescindible para aquel que quiera y pueda jugar al Maximato porque de otra manera, su independencia será un obstáculo para que llegue a Palacio Nacional.

3.- Y el tercer rasgo es que no debe tener una independencia ideológica radical respecto a la de quien lo unge. Si trae ideas demasiado lejanas de su mentor puede intentar algo imperdonable, destruir el legado de quien lo llevó al poder.



Por ejemplo, el ungido para 2024 podría tener muy malas ideas si se le ocurriera dismantelar al Tren Maya, borrar al proyecto de Santa Lucía o pulverizar al Insabi para construir, desde sus cimientos, algo que sí sea funcional a los mexicanos.

Seguramente se vería con malos ojos que aquel que reciba las Palabras Mayores devuelva su independencia técnica y financiera a docenas de organismos públicos o cometa una imprudencia mayor, como tratar a los científicos e intelectuales como personas; no como criados impertinentes.

Por supuesto, siempre quedará para el ungido la posibilidad de que opte por negociar y dismantelar ocurrencias astronómicamente caras a cambio de no tocar los negocios ocultos, como podrían ser los paraísos financieros en Tabasco y Chiapas, así como olvidarse de quienes hacen el trabajo sucio en paraestatales y gobiernos locales.

Los experimentos del Maximato más exitosos para mentor y ungido en México han venido de la aceptación a los principios o ideologías de los que se ha echado mano para alcanzar al poder presidencial, aun cuando se le llame de otra forma.

En el príismo hegemónico privaron los códigos de la Masonería; en el panismo temprano arribó la filosofía cristera, y en el panismo tardío las ideas de Gómez Morín. Ahora mismo no hay santones a los que se consulta, sino un compendio de ocurrencias mal digeridas de cristianismo, populismo y chavismo, convertidas en algo que pocos alcanzan a discernir.

El panorama al día de hoy

El sentido común, actualmente, señala que solamente hay dos personajes cercanos a Palacio Nacional con características que los han colocado como los únicos presidenciables desde la visión presidencial al día de hoy: Marcelo Ebrard y Claudia Sheinbaum.

Marcelo Ebrard

El canciller tiene una trayectoria aplastante en la administración pública y su periplo profesional contó con la mentoría de Manuel Camacho Solís acompañado de un puñado de leales que acusa una rara característica común. Son pensantes, lo que quiere decir que no sólo hacen lo que el internacionalista les dice, sino que enriquecen la toma de decisiones con una discusión fundamentada de las cosas.

Dicen los que saben que Ebrard no busca obediencia a ciegas, sino resultados y convencimiento pleno del por qué se hace lo que se tiene que hacer.



Marcelo Ebrard lo mismo resuelve problemas de gobernabilidad que de relaciones exteriores. Multi hábil, negocia en Washington o en Beijing, y arregla temas variados en Sudamérica, sin dejar de atender los problemas de la migración centroamericana hacia Estados Unidos.

Su capacidad para ofrecer resultados sólo es rebasada por algo más complejo; es un experto en el arte de tragar sapos, guardando las rencillas para un momento propicio.

Claudia Sheinbaum

Por lo que se refiere a la doctora Sheinbaum, tres características son reconocidas por Tirios y Troyanos. Trabaja sin descanso, estando pendiente de todos los asuntos imaginables; su visión matemática le ayuda a tomar decisiones racionales que muy pocos gobernadores pueden hacer y conoce a todos los actores políticos relevantes.

Los días de la doctora Sheinbaum son largos. Su jornada inicia de madrugada y termina hasta la noche, en un carrusel de juntas y audiencias en las que se entera de una extensa variedad de asuntos. Sabe delegar y ha tenido la enorme habilidad de saber lidiar con aquellos personajes que le impusieron desde Palacio Nacional.

Muchos la vieron con empaque sucesorio cuando enfermó de Covid-19 y lo informó sin dramas, pero tampoco ocultando la realidad. La doctora Sheinbaum guardó el confinamiento y siguió trabajando en su casa apoyándose en su equipo de colaboradores más cercanos, pero sin perder el hilo de la realidad.

El balance de cada cual

La principal fuerza de Ebrard es su debilidad; paradójicamente, tiene poder propio y no tiene que andar pidiendo ayuda a nadie porque tiene interlocución con jugadores de peso completo en todo el mundo.

Ese enorme poder es su mayor obstáculo porque el presidente López Obrador puede pensar que si lo elige, aquel estudiante de Chimalistac no lo necesitará. Con todo, Ebrard tiene luz propia y brillará más allá de lo que ocurra en el futuro.

Por lo que se refiere a la doctora Sheinbaum, ni remotamente tiene el roce internacional de Ebrard y tampoco pesa en los círculos políticos al interior de la República. Empero, en esa debilidad reside su fortaleza: López Obrador sabe que el localismo de Sheinbaum es una ventaja para el Maximato.



En tales condiciones se encuentran los dos tiradores más sólidos al interior del gobierno de López Obrador. A millas de distancia aparecen otros que no lucen fuertes por el momento, a menos que se les infle artificialmente; son los caballos negros.

Éstos están dispersos en distintos lugares y tienen la característica común de su sumisión cómplice al Palacio Nacional, sin importar lo que ocurra con la población. Son los que desayunan coyotas y promueven leyes que incendian las relaciones con otros países, por ejemplo.

Sin embargo, en el pecado llevan la penitencia; se les sabe vinculados a grupos de alto impacto, ya no se diga de su familia, por lo que tal vez sea demasiado audaz e inoportuno asomar más aún la cabeza, con el riesgo de que algo pudiera suceder.

De la precandidatura de Hugo López-Gatell poco se puede decir, salvo que es útil para el entretenimiento de muchos y la fiebre de unos cuantos, que en verdad estiman que el personaje tiene peso para llegar a la grande por sus méritos y servicio a la patria.

Para crecer hay que caminar

En sus consultas y conferencias, el psicoanalista Jacques Lacan acostumbraba decir que “para crecer hay que matar al padre”, en el entendido de que los hijos deben emanciparse de aquellos que les dieron vida para tener su propia personalidad.

Si no se arriesga a moverse en la incertidumbre de sus propios pasos, el ungido terminará como un apéndice de su mentor, lo que terminará en una suerte de gestoría.

En el caso que nos ocupa, si este escenario se cumpliera, los acuerdos se negociarían en Palenque, y en Palacio Nacional sólo se limitarían a cumplirlos.

Los malos dicen que el sainete del Covid-19 que tuvo en reposo a López Obrador sirvió para evaluar el comportamiento de sus leales y adversarios. Y que, al menos, en el caso de los dos principales aspirantes se comportaron siguiendo su inercia conocida, sin acciones temerarias o ajenas a la predicción.

Donde las cosas se movieron bruscamente fueron en la Secretaría de Salud, pues el encargado de tal dependencia dejó su escritorio y se lanzó a dirigir el tratamiento para el presidente, mientras López-Gatell seguía en lo suyo, incluyendo echar suerte de sus fantasías para “tranquilizar a la nación”.



En el pasado, cada mandatario y, aún, cada secretario tenía su médico personal, que se encargaba de atender las dolencias de su jefe. Sumidos en la rareza, ahora se vive entre el médico homeópata, el tradicional mexicano, el esotérico cubano y el exotismo chamánico.

Valga lo anterior para señalar que este último rasgo no se le conoce a ninguno de los aspirantes serios al relevo.

En este tenor, las creencias pueden ser un vínculo que unen a mentores y ungidos o ser un claro punto de alejamiento personal y hasta espiritual.

Así, por el momento sólo se ven borrascas, pero tras las elecciones 2021 se verá quién sale fortalecido porque en política, a veces se pierde ganando y las victorias solo son temporales.

No le mueva

(Adolfo López Mañón, pág. 12-13)

Seguro recuerda que el 14 de enero de 2019, le comenté de tío Mencio -de Autlán, lado paterno-, un tío abuelo de la abuela Elena del que contaba muy divertida que ya viejito y ciego, cuando le llegaba correo, su esposa o cualquiera de sus hijos le leía sus cartas... desde la puerta de su recámara, porque si había malas noticias, aventaba lo que tuviera a la mano y soltaba bastonazos a lo loco (a ciegas), enojadísimo con quien sólo estaba haciendo el favor de leerle las novedades.

Para rabia del gobierno de la 4T, personificado en su totalidad por el Presidente, la prensa nacional y extranjera, desde el principio e incluso desde antes del inicio de su administración, informó que las cosas no iban a ir bien. Dos muestras:

El Universal (el de aquí), 8 de enero de 2019: “Bruselas.- “El gobierno de Andrés Manuel López Obrador constituye (...) uno de los mayores riesgos para el entorno geopolítico en 2019, sostuvo en un reporte la consultora Eurasia Group” (Eurasia Group no es la miscelánea de la esquina: Es la consultora de riesgo político y tendencias globales más importante del mundo). A los 38 días de haber tomado el poder: Uno de los mayores riesgos para el entorno geopolítico.

Infobae (de Argentina), 10 de enero de 2019: “La revista Time consideró que Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, está entre los 10 temas de riesgo de la geopolítica global de 2019”. A los 40 días de haber tomado el poder: Riesgo global.



Dirá usted que es rudeza innecesaria ponerse memorioso, jura este López con la mano derecha sobre la Biblia y la izquierda sobre el Corán, que no son ganas de molestar, sino que la reciente (y en litigio), reforma a la Ley de la Industria Eléctrica y la inminente iniciativa de contrarreforma a las leyes del sector petrolero y el gas, ratifican la decisión presidencial de formar trío con Lázaro Cárdenas y López Mateos (no de requinto; a las maracas).

Limpiar lo que hubiera que limpiarse en los contratos vigentes con empresas del sector energético de México y el extranjero, no satisface al Presidente. Su proyecto es ser prócer, olvídense de la 4T o de México, el proyecto es él. Lo malo es que rascarle en mal lugar al tío Sam es arriesgarse a que nos ponga patas arriba.

El tío Sam no es el gobierno de los EUA sino un muégano de grupos de interés muy poderosos, pero MUY poderosos, por ejemplo:

El Partido Republicano, tiene el Instituto Republicano (IRI), que ha apoyado organizaciones golpistas como la "Otpor!" (¡Resistencia!) que en gran medida ayudó en Serbia a expulsar del poder a Milósevic en el 2000.

Los del Partido Demócrata, el Instituto Nacional Demócrata (NDI), señalado por sus nexos con la CIA y por formar líderes locales en naciones de América Latina; se le acusa de apoyar los golpes de Estado en Bolivia, Brasil, Venezuela y Nicaragua (que conste, son rumores).

La "National Endowment for Democracy" (NED), financiada por el Departamento de Estado de EUA, actúa globalmente a través, entre otros, de las filiales de la inmensamente poderosa federación sindical AFL/CIO, muy influyente en México.

La "Freedom House", con sucursales en todo el mundo, al mando, si no lo han corrido, del ex director de la CIA James Woolsey y (redoble de tambores), la "Open Society Institute International Renaissance Foundation", del multimillonario George Soros, quien financia con amplia generosidad movimientos de oposición en donde le apetece.

Y no se le olvide el Comité sobre el Peligro Actual de los EUA (CPD), antes Fundación para la Defensa de las Democracias, originalmente dedicado a financiar, organizar y dirigir subversiones en lo que fue el área de poder de la Unión Soviética y otras partes del mundo, también al mando de James Woolsey.

Son organizaciones que no se coordinan entre sí, cada una cuida los intereses que representan que en no pocos casos coinciden y no se estorban entre ellos.



Si piensa que el del teclado está viendo moros con tranchete, entérese: El propio Servicio de Investigación del Congreso de EUA sobre Relaciones Internacionales (protocolo RL30172), informa que 59 veces su país ha invadido o intervenido militarmente otros países (29 en América Latina y el Caribe). Y por si piensa que eso era antes, abróchese el cinturón: En este siglo, según ese informe, han metido bayoneta en Afganistán del 2001 a ahora; Filipinas en 2002; Guerra de Irak del 2003 al 2011; Somalia en 2007; Libia, 2011; Yemen, Pakistán, Somalia, 2011-2012; Irak y Siria, 2014 a la fecha. Si le gustan las emociones fuertes busque "Encyclopedia of American Foreign Policy, Volume 1"; "Dictatorships"; DeConde, Alexander et al.; Simon & Schuster, edición 2001.

Algunas de esas gracias han sido a iniciativa precisamente de sus petroleros; no todas, algunas, pero no se aflija: No nos van a invadir, no son tan tontos, a México lo tienen agarrado de donde se imagina y sería una vulgaridad decirle: Si les pega la gana y les cueste lo que les cueste, si les colmamos el plato (¿colmamos, Kimosabi?), nos revientan la economía y en caso de apuro, financian grupos políticos opositores... o guerrilleros.

Calcular que el gobierno de los EUA no se atreve a una barbaridad con México, puede ser muy acertado, es muy acertado. El problema es que en ese país hay organizaciones ajenas a su gobierno o con gran autonomía dentro de su gobierno, con cero escrúpulos éticos y el dinero suficiente como para dar más que mucha lata.

¿Quieren los grandes capitalistas del mundo ver a México de rodillas?... no, hasta flojera les da... ¿qué quieren?... una cosa mucho muy complicada en este sexenio: Que se cumplan los contratos que tienen firmados con el gobierno.

Por si se le olvidó, el diario El País (España), el 9 de noviembre de 2003, publicó una entrevista con Francisco Gil Díaz, entonces nuestro secretario de Hacienda, quien declaró: "(...) el 90% de nuestro comercio exterior depende de EEUU y el 75% de la inversión extranjera proviene de ese país. Nuestra economía depende en un 99% de Estados Unidos".

Señor Presidente, no le mueva.